

Revista *Escritos de Teoría*

Presentación

[1976]

La recopilación de escritos que aquí presentamos quiere ser una continuación de la revista TEORÍA, desaparecida a comienzos de este año por la disolución del departamento universitario que la sostenía.

Es una continuidad de las personas, pero también de los temas que marcaban la dirección de esta revista, concentrados en el título y en el editorial de su primer número.

Quizás, como nunca antes, la filosofía ha sentido en este siglo, aunque ahora de una manera positiva, la presencia de las ciencias en torno suyo y la multiplicidad de lazos teóricos que se entrelazan o se deshacen fuera de ella: en las ciencias exactas, por cierto, pero hoy en una cercanía mucho más significativa, en las ciencias sociales, en las ciencias del lenguaje, del inconsciente, en la antropología y en el arte. La filosofía ha comenzado a deponer la pretenciosa ficción de apartada superioridad en que se complacía y se ha puesto a escuchar con una modestia nueva las voces que la rodean. Con eso ha perdido muy poco, apenas ilusiones, pero lo ha ganado todo: un lugar en medio de esas redes conceptuales, el lugar que siempre tuvo y que vivió desconociendo. La filosofía es, pues, pese a que puede pretender otra cosa, un lugar teórico especial, una determinada manera de escuchar, interpretándolo, el lenguaje de las ciencias, del arte y de la actividad humana.

Por eso el editorial del primer número de TEORÍA la definió como un lugar de encuentro y de apertura, y así TEORÍA buscó y encontró colaboradores en todas las regiones de las ciencias. Los dos artículos que en la presente recopilación reflexionan sobre el lenguaje poético confirman la perduración de esa línea. Entretanto, sin embargo, nuestra orientación inicial, vacilante como todo lo nuevo, se ha precisado: no pasaron en vano los tres años de TEORÍA. El concepto –justamente, la teoría– como lugar de encuentro de la filosofía con las ciencias, ha ganado una mayor determinación entre nosotros, quizás tanto más significativa por la espontaneidad con que, desde diversas direcciones y persiguiendo distintos fines, hemos coincidido en una reflexión unitaria y sin embargo multiforme sobre el lenguaje.

La filosofía, disciplina del concepto que vive escuchando los discursos que se traman en otras partes, movida por razones históricas profundas, como la de su propia dolorosa experiencia de haber descubierto un discurso real bajo el discurso de sus ilusiones, debe hoy ocuparse, precisamente, de ese descubrimiento que desde hace un siglo se multiplica conmoviendo todas las disciplinas teóricas: aquel que dice que en todo discurso hay una trama de sentidos ilusorios y reales, que debe ser discernida e interpretada por el trabajo crítico de la teoría.

Dentro de nuestra precariedad, los trabajos que aquí presentamos se orientan en esa dirección.

No querríamos concluir esta presentación sin expresar nuestro reconocimiento a dos instituciones: a la Fundación Ford, que nos ha otorgado su auspicio y financiamiento, y a la Academia de Humanismo Cristiano, que ha aprobado la inclusión de nuestro programa de investigación filosófica en el marco de su proyecto académico total.

LOS EDITORES.